

EL COLEGIO ALEMÁN DE CARTAGENA, ESPAÑA (1931-1945)

THE GERMAN SCHOOL OF CARTAGENA, SPAIN (1931-1945)

Gerhard Lang *

Recibido: 25/07/2023 • Aceptado: 26/11/2023

Doi: <https://dx.doi.org/10.6018/rmu.573791>

Publicado bajo licencia CC BY-SA

Resumen

Después de una breve introducción sobre la historia de los colegios alemanes en el extranjero y en particular en España, este trabajo enfoca las particularidades de la fundación y posterior historia del Colegio Alemán de Cartagena (España) entre 1931 y 1945. Hace hincapié en la implicación de la comunidad alemana y del cuerpo docente en la presunta ideologización de la enseñanza bajo la dictadura nazi.

Palabras clave

Cartagena, Colegio Alemán, Tercer Reich, educación, Karl Heinrich Fricke.

Abstract

After a brief general introduction to the history of German schools abroad and in Spain in particular, this paper focuses on the particularities of the founding and subsequent history of the German School of Cartagena (Spain) between 1931 and 1945. It emphasizes the study of the involvement of the German community and the teaching staff in the alleged ideologization of education under the Nazi dictatorship.

Key words

Cartagena, German School, Third Reich, education, Karl Heinrich Fricke.

* Centro de Estudios Históricos Fray Pasqual Salmerón, Cieza (Murcia).
E-mail: gerardolang2@gmail.com.

1. INTRODUCCIÓN

Hay conciencia general o generalizada de que en España existen «Colegios Alemanes». Sin embargo, es poco conocido que España es el país, no sólo europeo sino a nivel mundial, que más Colegios Alemanes alberga, doce en total. Menos conocido es el hecho de que hace unos cien años había incluso media docena más: Cádiz, Granada, Flix, Santander, Vigo, y que el sexto de estos colegios, ahora «desaparecidos», es el de Cartagena, ciudad portuaria de la provincia de Murcia. Este colegio existió desde principios de la década de 1930 hasta el final de la Segunda Guerra Mundial.

Antes de continuar, me parece necesario precisar de qué estamos hablando. En muchas partes de la geografía española hay o había durante el siglo pasado colegios que se hacían llamar alemanes, fundados y/o mantenidos por comunidades religiosas, sin tener más relación con Alemania que la procedencia o sede central de su congregación. Aquí, sin embargo, nos referimos exclusivamente a colegios privados, reconocidos y homologados tanto por el estado alemán como por el español y cuya lengua vehicular en la mayoría de sus asignaturas es o era el alemán. Se orientan en su programación tanto a las exigencias del sistema educativo español como del alemán y llevan a titulaciones finales reconocidas en ambos países sin necesidad de una convalidación adicional.

2. LOS COLEGIOS ALEMANES EN ESPAÑA

Los primeros intentos de establecer colegios alemanes en la Península Ibérica se dieron en la última década del siglo XIX.¹ Varios colegios, tras un fracaso inicial, necesitaron un segundo intento para poder establecerse defini-

¹ El primer país europeo en financiar una escuela en un país extranjero fue la recién fundada Alemania del Segundo Reich. Tal financiación fue, sin embargo, sólo parcial, es decir, una subvención o ayuda a un colegio que ya estaba en marcha. Fue una acción singular y no el resultado de una (nueva) política exterior a gran escala (Werner, 1988: 30).

El segundo país fue Francia que, en la última década del siglo XIX, hizo algo parecido en Andorra, donde el Presidente de la República Francesa ejercía, junto con el obispo español de la Seo de Urgel, idénticos derechos soberanos (Bastida, 1977). Subvencionaba varias escuelas básicas cuyo profesorado había sido formado en Francia y cuyo sueldo corría a expensas del país. En teoría, el francés debía servir de lengua vehicular, aunque en realidad se impartían las clases en catalán. Como instrumento de aculturación bajo supervisión francesa fue un fracaso, según el juicio del veguer francés.

tivamente. La fundación se basaba en iniciativas privadas o incluso, a veces, empresariales.² La excepción a la regla es el colegio de Palma de Mallorca, fundado en 1910, que había sido fruto de una iniciativa puramente española (Grothe, 1932: 307).³ Pero, excepto en muy contadas ocasiones, nunca fueron –ni en España ni en otras partes del mundo tampoco– el resultado de iniciativas estatales.⁴

Por un lado, estaba el descontento con el sistema educativo estatal español que aún no conocía la obligatoriedad de la enseñanza⁵ y que no podía satisfacer, ni a través de la enseñanza privada, la demanda de plazas. Esta situación llevó a que muchas familias de la naciente clase media mandaran a sus hijos a colegios privados por lo que un colegio privado propio de las comunidades alemanas podía tener un cierto atractivo para alguna gente. El apoyo institucional de Alemania era imprescindible para que los títulos de sus hijos fueran reconocidos sin problema, en el supuesto de que las familias o los jóvenes volvieran a Alemania.

En el caso de los primeros colegios alemanes en la Península, habían sido generalmente las comunidades de comerciantes alemanes, mayoritariamente protestantes, quienes tomaron la iniciativa y crearon, con la fundación de una

Charles Romeu ocupó entre 1887 y 1933 el puesto de veguer de la administración francesa de Andorra y también se ocupaba del tema de la enseñanza. Archives Diplomatiques de Nantes, Archives de la Vigerie de France en Andorre, cartón 50, n.º 4451, carta del 1.12.1913 al prefecto de Perpiñán.

Por otro lado, desde 1905 los diferentes obispos de la Seo de Urgel, como copríncipes de Andorra, propusieron en varias ocasiones a los diferentes ministros de Estado españoles contrarrestar esa medida francesa instalando a su vez escuelas españolas en los valles (Lang, 2011: 81-83, 171-72). La difícil coordinación entre varios ministerios hizo que esta novedosa idea de crear escuelas españolas en el extranjero no se llevara a cabo hasta la década de 1920 (Lang, 2011: 201-210, 390-393, 449-456).

² Los Colegios Alemanes de Flix (Tarragona) y, después de la Segunda Guerra Mundial, de Gijón fueron fundados por empresas o grupos de empresas alemanas y/o suizas para la escolarización de los hijos de sus empleados, temporalmente trasladados allí con sus familias.

³ En el año 1912 el comandante de Marina Delgado, «quien apreciaba mucho a los alemanes, su sistema educativo y su lengua», fundó un colegio en Palma de Mallorca.

⁴ Las excepciones más conocidas son las así llamadas «Escuelas Propagandísticas» que menciona Werner, fundadas en Oriente Próximo y en China a partir de 1906. Este reducido número de colegios, que «sobrevivió tan sólo un tiempo bastante limitado», no estaba pensado para atraer alumnos de habla alemana, sino debía «servir preferentemente para fines de propaganda cultural».

⁵ La obligatoriedad de la enseñanza se decretó en España tan sólo en 1924.

asociación de padres, un primer marco organizativo y constitutivo provisional a su proyecto. El objetivo principal de muchas de estas iniciativas fundadoras era la de crear un sitio educativo exclusivo para los niños de la colonia alemana. La idea de una bien definida colonia alemana, sin embargo, no se correspondía con la realidad española. Las familias alemanas no vivían en guetos, sino en una «inmersión cultural y lingüística» natural entre la población del lugar. Muchos de los hijos provenían de matrimonios mixtos alemanes con españolas, y ya habían nacido en España. Las relaciones que mantenían con Alemania eran, pues, en muchas ocasiones, más basadas en sus intereses económicos que en relaciones de parentesco.

Para muchos, el colegio debía ser un sitio donde conseguir que los jóvenes no se olvidaran lo que, en teoría, era su lengua materna –o paterna– a falta de practicarla y llegaran a ser realmente bilingües, no solamente entender sino hablar bien y con propiedad ambas lenguas y entender ambos ámbitos culturales.

La idea de crear una especie de «isla cultural alemana» estaba al principio en las cabezas de muchos de los fundadores, pero no tuvo mucho recorrido y pronto fue abandonada. Por un lado, por la falta de alumnado de procedencia alemana que dominara su «propio» idioma de forma aceptable y, por otro, por el número demasiado reducido de alumnos que no garantizaba la viabilidad económica de semejante empresa. Así que la exclusión total o la admisión parcial de alumnos españoles, practicada en un principio en casi todos los colegios, pronto llegó a su fin. En todos los casos, el número de alumnos españoles rápidamente superó al de los alemanes.

3. LOS ALEMANES EN CARTAGENA

Según estimaciones oficiales, el número de alemanes en España antes de la Primera Guerra Mundial era de unos 5.000 (Boelitz, 1926: 124-28; Grothe, 1932: 176-77 y 307-309).⁶ La mayoría, de 3.500 a 4.000, vivían en Barcelona y Madrid. En algunos puertos medianos había pequeños grupos, así como en algunas ciudades del interior como, por ejemplo, Zaragoza. La presencia alemana en la provincia de Murcia, sin embargo, era mínima. Tampoco la zona minera entre La Unión y Cartagena supo atraer la atención de comerciantes germanos, a pesar de una cierta bonanza que vivía la mine-

⁶ Las cifras varían un poco porque Grothe cuenta las Islas Canarias aparte.

ría de la zona en la segunda mitad del siglo XIX. De las exportaciones y del comercio, si no estaban en manos españolas, se encargaban belgas, franceses e ingleses casi en exclusividad.

Poco antes del final de la Primera Guerra Mundial, el consulado de Cartagena se quedó vacante por la dimisión del cónsul honorario, quien encargó al capitán de un barco alemán, internado durante la guerra en el puerto, que se ocupase de lo que habían sido sus obligaciones. Al terminar la guerra el capitán volvió a su patria y el puesto consular quedó vacante hasta que el gobierno de Weimar decidió en 1925 volver a activarlo. El elegido fue Karl Heinrich Fricke, quien tras su establecimiento en Cartagena había fundado una empresa de importación y exportación y se había casado allí.

Es difícil determinar el número exacto de personas que comprendía lo que la prensa o el mismo cónsul llamaban la «colonia alemana» de Cartagena. Las listas consulares en las que estaban inscritas las personas que disponían de un pasaporte alemán no se han conservado. El número de familias de origen alemán era muy reducido y no había ninguna «tradición alemana» en la ciudad. La «inmigración alemana» en la ciudad portuaria empezó con Enrique Carlos Fricke –como se hacía llamar ahora– y sus negocios. Casi todos los alemanes que poco a poco fueron aumentando a lo largo de los años 20 eran amigos y/o conocidos de Fricke, algunos convertidos en empleados suyos en alguno de sus negocios (Fricke, 1922: 18-25).

Parece que entre las personas pertenecientes o afines a esa colonia se encuentran tan sólo solteros o matrimonios mixtos, alemanes con españolas, tal vez una docena de familias.⁷ Es difícil que el número total de estas familias pasara de veinte. La escasa documentación apunta más bien a la mitad. Y, habiendo sido todas las esposas de nacionalidad española, el número de alemanes sólo podía pasar de la docena, incluyendo también en el recuento a sus hijos.

4. LOS PRINCIPIOS DEL COLEGIO DE CARTAGENA

El Colegio Alemán (CA) de Cartagena es el penúltimo de una serie de fundaciones de escuelas alemanas en suelo español entre la Primera y la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, no había una razón objetiva para crear también en esa ciudad murciana un centro educativo de este tipo. Comparado con otras comunidades alemanas, la cartagenera era extremada-

⁷ En 1924 se casó en el consulado alemán una pareja alemana. Sus apellidos no vuelven a aparecer en ningún documento posterior a mi alcance.

mente pequeña y no había nada más que un solo niño alemán en edad escolar: Carlos Ginés Fricke, el hijo del cónsul honorario alemán.

Su padre se había preocupado de que su hijo aprendiera en casa el alemán, cosa nada fácil para un padre que llevaba varios negocios. Su patriotismo y su amor a la cultura alemana se mostró en su empeño en que su mujer también aprendiera la lengua de Goethe, cosa que por cierto consiguió. En 1930 había llegado la hora de la escolarización del niño y el matrimonio se tuvo que plantear qué formación iban a darle, sin que perdiera lo que con tanto esfuerzo había aprendido. Su padre se acordaba de la formación profesional tan estupenda que había recibido en el *Instituto Colonial* de Hamburgo, precursor de la universidad hanseática. Allí no solamente había aprendido las más importantes lenguas europeas, incluido el castellano, sino también varias lenguas exóticas, además de las bases del comercio internacional, en aquel entonces enfocado desde el colonialismo.

La única posibilidad para ofrecer a su hijo una formación parecida era un CA. Los más cercanos estaban en Valencia, Madrid o Málaga, que no disponían de posibilidades de aceptar alumnos internos. Mandar el chico tarde o temprano a casa de su abuela paterna en Hamburgo tampoco era una alternativa, ya que perdería el contacto con sus padres y con la cultura española.

El único camino para facilitarle la posibilidad de acceder a la universidad en Alemania sin problemas tras el bachillerato era crear un colegio para su hijo. Parecía una solución descabellada y, desde luego, no era un negocio desde el punto de vista empresarial, pero lo consideró como inversión en el futuro de su hijo, al que quería preparar para que tomara en el futuro las riendas de sus negocios.

Fueron once los miembros fundadores y socios que formaron el así llamado *Deutscher Schulverein* (Asociación del Colegio), que se constituyó en 1931 con el fin de promover la fundación e instalación de un CA en Cartagena. Tan sólo ocho de ellos vivían en Cartagena. Los otros residían en diferentes pueblos de la geografía murciana (Calasparra, Murcia y Mazarrón). El cónsul honorario alemán de Cartagena, Karl Heinrich (Carlos Enrique) Fricke, era el presidente de la asociación. Al casarse con una murciana había españolizado sus nombres de pila. Este comerciante y representante de muchas empresas alemanas en toda la provincia fue el principal promotor y patrocinador del colegio, los miembros de la asociación eran amigos suyos, clientes o empleados en alguna de sus empresas de representación o exportación. Los nombres de pila españoles de cuatro de los miembros revelan que ya habían nacido en España, conservaban obviamente su apellido alemán, pero probablemente ya no tenían la nacionalidad alemana.

Mitgliederbeiträge:	
Matthias Bansa, Cartagena	Ptas. 25 00
Federico Becker, Cartagena.....	» 50.00
Karl-Heinz Bellmer, Cartagena	» 25 00
Dr. W. Bierhenke, Murcia	» 30 00
Werner Brinkmann, Cartagena.....	» 25.00
Alfredo Dorn, Mazarrón.....	» 50 00
Konsul Fricke, Cartagena	» 100 00
Enrique Fülischer, Cartagena	» 25.00
Adolfo Müssener, Calasparra.....	» 60.00
Hans-Gustav Souchon, Cartagena.	» 25.00
Gerhard Zöllner, Cartagena.....	» 25.00
	Ptas..... 440.00

Cartagena (Spanien), 21-7-1933

W. BRINKMANN
Schatzmeisters

Figura 1. Fundadores del Colegio Alemán de Cartagena en 1931. Fuente: Memoria segundo año de funcionamiento, 1932-33.

En una fase inicial se observaba prudencialmente la viabilidad del proyecto. Las clases se impartían en un edificio contiguo al consulado alemán, que se había alquilado a propósito, en el número 5 de la Muralla del Mar. Para los recreos, sobre todo de los párvulos, se usaban los jardines de la contigua casa del cónsul. La cercana plaza de toros servía para las horas de Educación Física. Convencido del éxito del colegio, Fricke ya se había asegurado para el segundo año de funcionamiento de una subvención gubernamental alemana para su proyecto, que le llegó en forma de su director en comisión de servicio, Hans Reuss.⁸

La demanda de plazas para el primer curso superó la capacidad de las aulas. Tan sólo 21 niños pudieron ser admitidos, lo que era un buen augurio para garantizar el éxito del proyecto también en el futuro. Por ello, el cónsul adquirió este mismo año un terreno en lo que eran entonces las afueras de la ciudad, al lado de la estación del tren, para levantar allí una nueva escuela moderna y lo puso a disposición del *Schulverein*.

Con una superficie de 12.000 m², había terreno suficiente para un huerto escolar, un parque infantil para los más pequeños y otro para los mayores. Estaba previsto que, tras una renovación, uno de los edificios ya existentes se adecuaría para albergar un gimnasio, una biblioteca escolar y algún cuarto

⁸ No conocemos, sin embargo, ninguna información sobre quién dio clases y ocupó la plaza de director durante el primer año.

STIFTUNGEN		
Direktor Adler, Bremen	RM 20.	Ptas. 58.—
Agrippina-Konzern, Köln	RM 50.—	» 145.—
Anschütz & Co., Kiel	Hfl. 100.—	» 485.—
Ph. Asheimer & Sohn, Hamburg		» 50.—
Direktor Altland, Hústen		» 100.—
Atlas-Werke A. G. Bremen	RM 50.	» 145.—
J. H. Bachmann, Bremen		» 75.—
Badische Assekuranz Ges. A. G., Mannheim		» 50.—
Beck & Co., Bremen	RM 20.—	» 58.—
Otto Becker, Barcelona		» 25.—
Miguel Blázquez, Cartagena		» 100.—
C. F. Boehring & Söhne G. m. b. H., Mannheim		» 50.—
W. Boeck, Stahlunion-Export G.m.b.H., Düsseldorf	RM 50	» 142.50
Georg Borkmann, Hamburg		» 25.—
Ch. Bock & Co. G.m.b.H., Hamburg	RM 50.—	» 142.50
Bremer Rolandmühle A. G. Bremen	RM 20.	» 57.—
Dr. Cherower, Barcelona		» 50.—
L.W. Cretschmar, Düsseldorf		» 50.—
Dampfschiffahrts-Gesellschaft «NEPTUN, Bremen»		» 100.—
Deutsch-Atlant. Tel. Ges., Berlin		» 200.—
Deutsche Gesellsch. f. Schädlingsbekämpfung, Frankfurt		» 100.—
Deutsche Werke, Kiel		» 100.—
Kapitän Dienstaier, Bremen		» 25.—
Drägerwerk, Lübeck	RM 30.—	» 87.—
Paul Each Hörle, Soller	RM 100.—	» 290.—
Fichtel & Sachs A. G., Schweinfurt	RM 50.—	» 145.—
Dr. O. Friorip, Rheydt	RM 50.—	» 140.—
H. C. Gay London	£ 1/0/0	» 40.25
Kommerzienrat Oermann Gebler, München	RM 50.	» 142.50
Ges. f. Lindes Eismaschinen A.G., Hölriegelskreuth		» 50.—
Walter Gross, Cartagena		» 15.—
Geh. Baurat Grundt, Berlin	RM 20.—	» 58.—
Haeberein, Metzger & Co., Nürnberg	RM 10.	» 29.—
Hansa Werke A.B., Hemelingen b/Bremen	RM 10.	» 28.50
Excellenz von Hassell, Rom	RM 30.	» 87.—
Matth. Hohner A.G., Trossingen	RM 20.—	» 58.—
Oberingenieur W. Hülsmann, Cartagena		» 30.—
I.G. Farben Industrie, Frankfurt /M	RM 400.—	» 1.141.—
Übertrag		» 4.674.25

Übertrag		Ptas. 4.674.25
Intern. Continental Caoutchouc Cie. Hannover		» 50.—
I.V.S., Haag	RM 50.—	» 145.—
Oberleit. a.D. Jaeschke		» 10.—
Kaffee Haag A.G. Bremen	RM 30.—	» 87.—
Lindewirth, Uhmeier & Spiegel, Bremen	RM 50.—	» 145.—
J. Lütten, Hamburg		» 28.40
F. Merck, Darmstadt	RM 50.—	» 150.—
Hermann Mohr, Murcia		» 10.—
Montan Transport G.m.b.H., Hamburg	RM 17.25	» 50.—
C.L. Nebelung, Bergedorf b/Hamburg		» 25.—
Werner Nebelung, Abarán		» 40.—
Witram Plasas, Cartagena		» 30.—
Lorenzo Ros, Cartagena		» 352.25
Antonio Roth, Mazarrón		» 10.—
Schering-Kahlbaum A.G., Berlin		» 250.—
Schimmel & Co. A. G., Miltitz b/Leipzig		» 100.—
Direktor E. Schlieffenbaum, Siegen	RM 25.—	» 72.50
Gebr. Schneider, Pforzheim		» 60.—
Alfred H. Schütte & Cia S.L., Barcelona		» 100.—
Stahlunion Export G.m.b.H., Düsseldorf	RM 50.—	» 142.50
Seipio & Fischer, Fruchthandel, Ges. Bremen		» 200.—
Konsul H. Steinkamp, Alicante		» 50.—
August Stier, Hamburg		» 50.—
Wilhelm Susmann, Hamburg		» 25.—
Frau Konsul Svensson, Cartagena		» 25.—
Fr. Theori Ver. Harburg, Oelfabr. Harburg	RM 20.—	» 56.—
Timm & Gerstenkorn, Hamburg		» 50.—
Verein für das Deutschtum im Ausland	RM 300.	» 865.50
Excellenz Graf Welzeck, Madrid		» 300.—
Zeppelin-Stiftung, Friedrichshafen	RM 30.—	» 87.—
Landgerichtsrat Dr. Zimmermann, Düsseldorf		» 10.—
Passagiere D. «HESTIA»		» 20.—
Günther Wagner, Hannover-Barcelona		» 50.—
Sammulungen auf dem Deutschen Konsulat in Cartagena		» 159.82
PTAS		8.480.22

Figuras 2 y 3. Donaciones monetarias. Extracto de la Memoria de 1932-33.

para el material didáctico. El otro acogería dos viviendas para profesores y una más grande para el director.

Lo más avanzado incluso para nuestros días era un doble circuito de agua que se instaló en todos los edificios. Había un circuito de agua potable y un segundo independiente para otros usos. Este último aprovechaba el agua salobre del subsuelo, bombeado con un molino de viento. Esta agua se empleaba para duchas, servicios, etc. El agua potable era recogida en varios aljibes repartidos por el terreno y alimentaba tras un filtrado el segundo circuito. Además, se instaló un sistema de calefacción central. Mientras se preparaba el terreno, las edificaciones ya existentes fueron adaptadas a las nuevas exigencias, se levantó un nuevo edificio de una sola altura que albergaría un salón de actos para unas 400 personas y tres aulas.

La financiación estaba basada en las cuotas anuales de los miembros del *Schulverein*. Sabemos que el segundo año, además de una suma de 1.000 RM (Reichsmark) equivalente a unas 2.870 pesetas de la época, entraron más de 8.500 pesetas en donaciones de diferentes empresas alemanas, clientes, conocidos y amigos del mecenas. Otras setenta empresas, también casi todas alemanas, habían donado unos 3.000 libros y material didáctico para el colegio. El cónsul se encargaba de cubrir los huecos de la financiación de su bolsillo o

por medio de créditos hipotecarios personales, conseguidos a través de sus contactos y conexiones comerciales.

Los 49 alumnos admitidos para el segundo año escolar tuvieron que usar todavía las instalaciones del piso de la Muralla del Mar, pero los 60 alumnos del tercer año ya vivieron la inauguración del nuevo edificio.

En otoño de 1933, los trabajos de renovación habían terminado y también el nuevo edificio ya estaba listo. Al no coincidir la inauguración oficial con la presencia del embajador alemán y con la visita al puerto de un barco de guerra de la marina alemana, la inauguración oficial, prevista para el comienzo del año escolar, se aplazó hasta principios de 1934. Entonces, en presencia del embajador alemán y de su esposa, del gobernador civil de Murcia y de muchas personalidades de la vida pública de Cartagena, así como representantes de la base naval, tuvo lugar la ceremonia de inauguración.

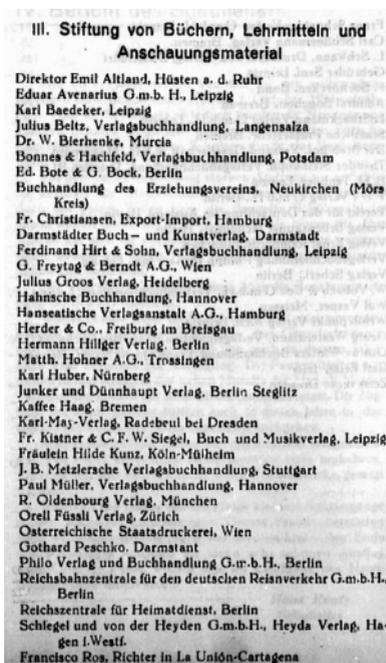


Figura 4. Donaciones de libros y material didáctico. Memoria de 1932-33.

5. EL FUNCIONAMIENTO INTERNO DEL COLEGIO

Las memorias, que los CAs estaban obligados a entregar todos los años en Berlín para justificar las subvenciones por parte de Alemania, son la fuente más fiable para reconstruir su historia. Desgraciadamente, no se han conservado de forma completa en ningún caso. Para Cartagena tan sólo se han conservado las de los tres primeros años escolares (1931-32, 1932-33 y 1933-34), que nos permiten sacar algunos datos sobre la organización y el funcionamiento del colegio.⁹

⁹ Politisches Archiv des Auswärtigen Amtes, Deutsche Schule Cartagena, RZ508, 063912G, 0115-01181.

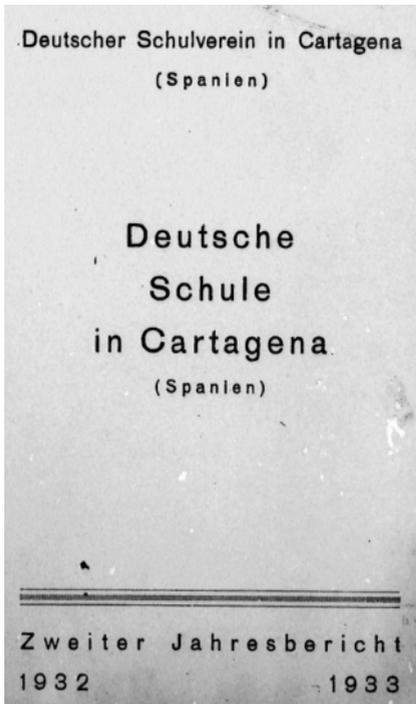


Figura 5. Memoria del Colegio Alemán de Cartagena de 1932-33.

rizar con la cultura alemana, muchos de ellos obviamente por primera vez, y donde entraran en contacto intensivo y exclusivo con el idioma alemán, cosa que hoy se suele llamar inmersión lingüística. La orientación pedagógica era la de Fröbel, que a algunos jardines de infancia en España sirve hasta hoy día de reclamo. Las cuidadoras de los niños preescolares eran, según las costumbres de la época, señoritas alemanas solteras, que habían tenido una formación profesional perfectamente establecida.

La admisión de alumnos que no habían pasado por el *kindergarten* y no dominaban el alemán como para seguir las clases, era un problema en muchos CAs. Esto obligaba a organizar los así llamados cursillos que preparaban a los alumnos con anterioridad al comienzo del curso escolar y/o de forma paralela en la lengua alemana, intentando proporcionar un nivel adecuado para poder seguir las clases. Las listas de los alumnos revelan el reducidísimo número de niños provenientes de familias alemanas. Entre los alumnos del segundo año de funcionamiento, tan sólo aparecen dos cuya lengua materna era el alemán.

En contra de lo que otros colegios —que ya llevaban años funcionando— habían intentado en un principio, esto es, limitar el número de alumnos españoles o incluso admitir tan sólo niños de habla alemana, los fundadores del CA de Cartagena no cayeron en este error. La experiencia negativa de los otros colegios les había enseñado que esto era un camino inviable y que, incluso en sitios con una colonia alemana bastante más numerosa que la de Cartagena, no había alumnos alemanes suficientes para sostener la escuela económicamente. Así que, desde un principio, no se estableció ningún límite a la admisión, excepto por la capacidad propia de las aulas.

El *kindergarten* no era una mera guardería para niños entre tres y seis años, sino un sitio donde todos los niños se pudieran familia-

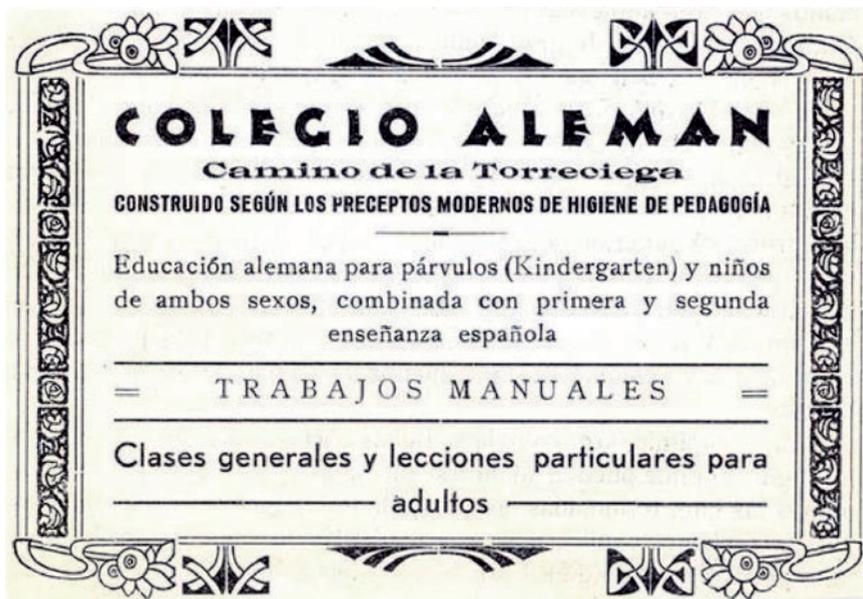


Figura 6. Anuncio para el curso 1935-36. Fuente: Archivo del autor.

Un autobús recogía a los alumnos en diferentes puntos de la ciudad para llevarlos a tiempo al comienzo de las clases, que duraban 45 minutos. El horario era de 7:45-13:00h, con un máximo de 6 horas de clase diarias, interrumpidas por dos recreos de 15 a 20 minutos y salida al patio. Los párvulos empezaban más tarde, 9:30h, pero terminaban a la misma hora que los mayores.

No solía haber clases por la tarde, pero a cambio el sábado era lectivo. Tanto en Alemania como en el extranjero, todos los colegios de educación básica y media solían seguir este marco horario hasta la década de 1990. Las clases eran mixtas, niños y niñas en la misma aula. Esto, como se ha señalado, no fue debido a ninguna corriente pedagógica moderna, sino consecuencia del reducido número de alumnos por curso.

El uso de la plaza de toros como recinto para las clases de Educación Física, utilizada a tal fin desde el emplazamiento inicial en colegio en la Muralla del Mar, se había vuelto obsoleto en el nuevo emplazamiento, al disponer éste de espacio al aire libre y de un gimnasio. La piscina era otra alternativa en verano.

Con un nuevo director en 1933 llegó también un segundo profesor. Un cura local se encargaba de las clases de Religión y de la preparación para la comunión tras el tercer o cuarto curso de enseñanza básica. En esta primera



Figura 7. El autobús escolar delante del nuevo Colegio Alemán. Fuente: Archivo Municipal de Cartagena.

fase, hasta 1936, el colegio tenía el rango de *Realschule*, lo cual significaba que después de cuatro años de básica, seguían seis. Tan sólo más tarde, como *Oberrealschule*, se ampliaría a ocho cursos que podían llevar a los alumnos al *Abitur* (bachillerato). Había clases de apoyo para los alumnos que se presentaban al bachillerato español.



Figura 8. Anuncio para el curso 1935-36. Fuente: Archivo del autor.

6. LAS ESCUELAS EN ALEMANIA BAJO EL NACIONALSOCIALISMO

En enero de 1933 el partido nacionalsocialista ganó las elecciones generales en Alemania e inmediatamente empezó a instalar fieles seguidores y gente afín a las ideas del partido en puestos institucionales claves. La estrategia era conseguir poco a poco la toma total del poder en todos los ámbitos administrativos, eliminando los partidos políticos y cualquier oposición a la ideología oficial del nuevo régimen. Con una política llamada *Gleichschaltung* (unificación forzosa), que no se limitaba al campo estrictamente político, el partido nazi se iba apoderando de toda actividad social, prohibiendo o eliminando cualquier asociación cultural que no se alineara expresamente con su ideología. Suprimiendo cualquier voz crítica, se enfrentó incluso con las iglesias protestante y católica, convirtiendo Alemania finalmente en una dictadura en toda regla.

Según mis conocimientos, sólo existe un único estudio general sobre la política educativa durante la época del Tercer Reich (Böhme, 2020). La fragmentación autonómica o regional que existía en materia educativa, así como la falta de un concepto elaborado para un programa educativo con un contenido marcadamente nazi, no favorecieron un cambio rápido ni una pronta introducción de contenidos racistas y supremacistas en los currículos de la república de Weimar que seguían válidos (Finger, 2010: 3.2). El relevo de sus puestos de funcionarios, maestros y profesores, y la exclusión de las clases de alumnos y estudiantes de religión o procedencia judía fue inmediata, así como la aparición de simbología nazi en los colegios. Pero esto fue, en un principio, lo único que cambió sin mayor resistencia.

La *Gleichschaltung* tardó unos años en convertirse en una realidad en el campo educativo, ya que había que elaborar sucesivamente nuevos planes incluyendo el ideario del régimen. No fue hasta 1936 cuando se consiguió empezar a introducir gradualmente el «catecismo de la dictadura» en la práctica pedagógica diaria en la educación primaria. Tan sólo en 1939 se terminó la revisión de la programación en los diferentes tipos y niveles de la enseñanza media (Finger, 2010: 3.3-3.4).

7. LA INFLUENCIA NAZI EN LAS COMUNIDADES ALEMANAS EN ESPAÑA

Si tenemos en cuenta lo anteriormente dicho, es más que atrevido suponer que los alumnos de los CAs en el extranjero en general y los de España en particular se vieran enfrentados durante la década de 1930 a una propaganda sistemática y/o enseñanza politizada más allá de los empeños personales de

algunos profesores en propagar ideas o ideales nacionalsocialistas dentro de los currículos ya existentes.

La influencia de la nueva política en la vida de los alemanes en el extranjero, particularmente en los colegios, se empezó a notar tan sólo poco a poco, conforme a la instalación de fanáticos seguidores en las instituciones de la propia Alemania. No pocos de los jóvenes profesores alemanes enviados a España a partir de 1933 y algunos de los que ya estaban en España se identificaron de buena fe con lo que prometía ser el principio de una nueva Alemania, explicando a sus alumnos la bonanza de las ideas políticas del *Führer*. Los primeros signos visibles del cambio en los colegios fueron la aparición de fotos de Adolf Hitler y la colocación de banderas con la cruz gamada. La exclusión del colegio de niños de familias de religión judía y la eliminación de la representación de estas familias en las asociaciones de padres fueron los próximos pasos que siguieron.¹⁰ Luego se empezó a cambiar a los directores no afines al régimen y también a suplantarlo a los profesores enviados desde Alemania que no estaban dispuestos a afiliarse al partido y participar en la labor educativa a favor de las nuevas ideas. La amenaza de cortar las subvenciones y/o de un cierre forzoso facilitó la obediencia y el cumplimiento de los requerimientos de los representantes de la AO, *Auslandsorganisation der NSDAP* (Organización del Partido Nacionalsocialista en el Extranjero).

La AO era una sub-organización del partido, fundada a principios de la década de 1930, que había empezado su trabajo propagandístico y subversivo en Sudamérica y en los territorios del antiguo imperio austrohúngaro donde existían importantes colonias alemanas. Sin embargo, apenas habían desarrollado una estructura organizativa en la Península Ibérica antes de 1933. Pero aprovecharon el ascenso de Hitler al poder para instalarse rápidamente en casi todas las colonias alemanas, dedicándose en un principio al control y a la vigilancia de las personas críticas y desafectas al nuevo régimen.

Fueron estos fanáticos nazis los que aplicaron la *Gleichschaltung* (unificación forzosa) de todas las actividades en las comunidades alemanas, incluso de forma más rápida y eficaz de lo que lo estaban consiguiendo sus compañeros del partido en Alemania. Asumieron la gerencia de todas las actividades del *Deutsches Heim* (Hogar Alemán) en los sitios donde ya existía tal institución o fundaron estos puntos de encuentro, centralizando todas las actividades comunes de la colonia, subordinando todo a las disposiciones y objetivos políticos del nuevo régimen (CNT, 1938: 330).

¹⁰ La resistencia de algunos padres y profesores en San Sebastián, Zaragoza y Barcelona está documentada.

Se metieron en las asociaciones de padres (*Schulverein*) y se esforzaron por apartar a toda persona crítica con el nuevo régimen de puestos de responsabilidad en la gerencia de los colegios. Se encargaban del relevo de profesores y directores que no apoyaban decididamente la nueva política e incluso se atrevieron con los cónsules honorarios desafectos, a los que hicieron dimitir, sustituyéndoles, a veces directamente, por gente propia como fue el caso de Bilbao (Lang, 2007). El medio más eficaz para romper la resistencia dentro de la colonia alemana era la presión y la amenaza ejercida por los nuevos cónsules de los que dependía la prolongación de los pasaportes y visados de los miembros de la comunidad.

La situación cambió, sin embargo, con el final de la Guerra Civil Española y la reapertura de los CAs en suelo español bajo la égida franquista, que en su mayoría habían sido temporalmente cerrados durante la contienda. Aunque no se han conservado datos concretos sobre el nuevo currículo en asignaturas como Historia, Biología o Lengua y Literatura, que eran las que más se prestaban a la transmisión de contenidos venenosos, hay que partir de la base de que las diferencias entre la programación escolar en Alemania y el extranjero, España incluida, eran mínimas. Sabemos que el libro propagandístico por antonomasia, el *Mein Kampf*, escrito por el propio Hitler, estaba ahora en la lista de lectura de los cursos superiores de los colegios. Una asignatura específica como la de Formación del Espíritu Nacional, más tarde introducida en el plan de bachillerato (español) de 1953, sin embargo, no existía. Era la asignatura de Historia la que tenía que cumplir en gran parte la función apologética tanto del Nuevo Estado español como del régimen nazi.

A través de la fundación de grupos de las *Juventudes Hitlerianas* (HJ) para chicos y del *Bund Deutscher Mädel* (BDM) para chicas, obligaron a los jóvenes a partir de los diez años a participar en las actividades extraescolares organizados por fieles seguidores del partido. En ambas organizaciones se les sometía a los jóvenes de forma más o menos camuflada a un adoctrinamiento complementario según los pensamientos y valores de la ideología nazi.

8. EL CASO DE CARTAGENA

¿Cómo afectaban las medidas propagandísticas arriba resumidas a Cartagena, su colonia alemana y a la enseñanza en su CA? ¿Es realmente cierto, como afirman Almeida y Betancor en su exhaustivo estudio de la situación escolar en Gran Canaria, que la situación descrita para las islas es perfectamente extrapolable a todos los demás colegios alemanes de la Península?

(Almeida y Betancor, 2021: 136).¹¹ La actividad propagandística constatada en las islas Canarias parece perfectamente equiparable a la de Madrid, Barcelona, Bilbao o Zaragoza. Pero ¿se pueden extrapolar estos resultados también al CA de Cartagena?

En principio, habría que aplicar el mismo rasero que a los demás colegios de la península. No obstante, ¿es posible apreciar ciertas diferencias? En un trabajo sobre esta temática, dos autores murcianos afirman, enfocando de forma global su historia durante los años del Tercer Reich, que el CA de Cartagena, favorecido por el ascenso de Hitler, era parte de «un importante entramado comercial y estratégico» (Martínez Ruiz-Funes y Cerdá Mondejar, 2018: 27-47).¹²

Enrique Carlos Fricke, mecenas y promotor del colegio, se afilió al partido en 1934, con toda probabilidad para no perder su puesto de cónsul. Que sepamos, nunca se estableció una sección del *Bund Deutscher Mädel* ni de las *Juventudes Hitlerianas* en Cartagena. Había tan sólo una muchacha y un puñado de muchachos de edades demasiado cortas para la formación de grupos en estas organizaciones. Tampoco había ninguna persona designada por el representante local (*Stützpunktleiter*) de la AO en Cartagena, que era el mismo cónsul Fricke, para llevar a cabo las correspondientes tareas organizativas y que estuviera dispuesto a asumir responsabilidades en estas organizaciones.

El cónsul llevaba todos los hilos de las relaciones con los diferentes organismos ministeriales u oficiales alemanes dedicados a temas de propaganda. Por cierto, no había, como habría sido de esperar, una sola oficina que centralizara todas las actividades en este campo, sino que había varias, ubicadas en diferentes ministerios que, por supuesto dentro de su orientación ideológica «correcta», intentaban primar sus intereses internos particulares. Fricke seguía, como ya había hecho con anterioridad, organizando intercambios culturales, conferencias sobre temas relacionados con la cultura alemana, implicando al investigador y lector alemán de la universidad de Murcia, Wilhelm Bierhencke, y al conocido catedrático y arqueólogo Adolph Schulten, famoso por su libro sobre las excavaciones de Tartessos, los cuales ya por su temática difícilmente podían calificarse de propaganda política. En algunas sesiones cinematográficas se hacía publicidad turística para una visita a Alemania, sobre todo con vistas a la olimpiada de 1936 en Berlín.

¹¹ Los autores afirman que «El profesorado participó activamente en la extensión de la ideología de la Nueva Alemania, creando asociaciones como la *Hitlerjugend* o la *Bund Deutscher Mäde*».

¹² Desafortunadamente, aparte de esta afirmación categórica, los autores no dan detalles sobre el papel del colegio dentro de este marco, que se caracterizaba, según ellos, por su influencia propagandística a favor de la dictadura nazi.

¿Hasta qué punto fue entonces el CA durante estos años lugar de propagación de la ideología nazi? Nos faltan datos para poder documentar el grado de implicación e identificación del mecenas Fricke, del personal docente y de los demás componentes de la colonia alemana con el nacionalsocialismo.

Tras el asalto a la embajada y a los consulados alemanes, ubicados en la parte republicana de España en otoño de 1936 por parte de activistas anarquistas, se publicó un libro que pretendía documentar la implicación sobre todo de los cónsules en la propaganda y actividades subversivas en territorio español, basándose en los documentos encontrados en las oficinas (Comité, 1938: 254-5; 344-356). Ahí se citan también documentos que supuestamente implican a nuestro cónsul. Proporcionaba direcciones para el envío de material propagandístico, entre ellos las de varios oficiales de la marina española. Si no se ha publicado en este contexto más material pretendidamente comprometedor, tiene que ser, a mi juicio, porque no lo había. Las más de veinte páginas dedicadas a revelar las actividades supuestamente reprochables de Fricke presentan documentos referentes a propaganda turística y correspondencia relativa al intento de establecer relaciones comerciales de empresas alemanas con empresas españolas. Por lo demás, se trata casi exclusivamente de citas y documentos referentes a sus actividades en España antes del año 1922, extraídos de una especie de autobiografía que ya citamos anteriormente (Fricke, 1922).

El patriotismo de Fricke y sus actividades durante la Primera Guerra Mundial no son de por sí una prueba de su supuesta inclinación hacia el nazismo y menos de un seguimiento (sumiso) de las directrices políticas y politizadas procedentes de Alemania. Su tardía afiliación al partido nacionalsocialista en 1934 sugiere que se vio forzado a dar ese paso para no perder su puesto de cónsul y poder seguir con sus negocios.¹³ Iniciativas suyas propias en el campo de la propaganda más allá de lo ya relatado no se han podido constatar.

El archivo municipal de Cartagena dispone de un fondo fotográfico que incluye más de 10.000 fotos de los años 1920-1940, que documentan en gran parte la tradición militar de la ciudad, también fotos del ámbito privado del cónsul. No hay, sin embargo, durante esta primera etapa del CA ninguna foto que muestre ni al cónsul ni a los profesores con uniforme militar o insignias nazis.¹⁴

¹³ NSDAP-Gaukartei, BArch R 9361-IX KARTEI / 9640742.

¹⁴ En el amplio Fondo Casaú del Archivo Municipal de Cartagena que comprende más de 10.000 fotografías entre 1920 y 1945, hay solamente una foto de estudio, hecha entre 1942 y 1945, que muestra al cónsul Fricke con un frac o una especie de uniforme luciendo un montón de condecoraciones tanto españolas como alemanas, entre ellas una insignia con la cruz gamada.

Comparando las memorias escolares de otros colegios alemanes de aquellos años con los de Cartagena, se nota una sorprendente diferencia. Las memorias del colegio se centran en aspectos pedagógicos e institucionales y carecen prácticamente de toda referencia o alusión a la política nazi, mientras que las de otros colegios después de 1933 se van llenando de devotas fórmulas de sumisión al partido o a la figura del *Führer*, resaltando su filiación política cada vez que se nombraba a alguien, anteponiendo a cualquier mención la abreviatura Pg. (*Parteigenosse*, compañero del partido).

Incluso en la reproducción del telegrama de felicitación al *Führer* en el día de su cumpleaños, que el cónsul mandó junto con el capitán del crucero alemán «Emden» que estaba ese día con su buque de visita en Cartagena, uno echa de menos el (casi) obligatorio saludo final: *Heil Hitler* (CNT: 352-353).

Las comparaciones pueden ser odiosas como reza un dicho español, pero la influencia ideológica del colegio cartagenero de esos años dependía mucho de las personas implicadas directamente en la enseñanza. De ellas no sabemos nada que pueda indicar alguna tendencia o convicción política, ni antes ni después de la Guerra Civil Española. Mientras que en el CA de Zaragoza, como en tantos otros, el libro *Mein Kampf* era, de forma entera o parcial, lectura obligada en los cursos superiores de Lengua y Literatura (alemana), en Cartagena no hay constancia de esto. ¿Casualidad o reflejo de la realidad? Teniendo en cuenta lo anteriormente dicho, me atrevo a decir, con toda cautela, que el caso de Cartagena era diferente y que la ideología oficial de la Nueva Alemania no había cuajado, ni se quería o podía difundir como en otros sitios de la Península.

En otoño de 1936, ya iniciada la Guerra Civil, el gobierno de Hitler rompió las relaciones diplomáticas con la República Española, retiró al personal de la embajada y de los consulados y repatrió a las familias alemanas. Fricke se refugió en territorio «nacional». Ante esta perspectiva, el CA no vuelve a retomar sus actividades hasta terminada la contienda. Curiosamente, incluso después de esta fecha y durante varias semanas, aparecen en la prensa local anuncios del CA, obviamente contratados y pagados con anterioridad (Martínez y Cerdá: 1931).¹⁵

¹⁵ Los autores dan información contradictoria sobre los años de la Guerra Civil. Por un lado y coincidiendo con el resumen inicial de su artículo, hablan de actividades de enseñanza hasta 1938. Sin embargo, contradicen luego su propia versión inicial. Cuando hablan de la ideología (nazi, se supone) que se intenta transmitir a los alumnos, como único ejemplo les sirve una charla sobre el conocido poeta alemán Schiller, obviamente dentro de una serie de actos culturales para adultos. Ellos mismos incluso ponen en tela de juicio hasta qué punto su contenido se puede calificar de influencia ideológica.



Figura 9. Fiesta de Navidad en el Salón de Actos. 1942. Fuente: Archivo Municipal de Cartagena.

10. UN NUEVO COMIENZO (1939-45)

Tras el final de la Guerra Civil, el 1 de abril de 1939, el fundador y mecenas del Colegio volvió a Cartagena para encargarse otra vez del consulado, de sus negocios y del centro. La reapertura, sin embargo, se retrasó. El 1 de febrero de 1940 el *kindergarten* volvió a abrir sus puertas, en otoño se inauguró el curso escolar 1940-41.

No sabemos cómo había quedado el colegio tras la Guerra Civil, después de su ocupación y uso por algunos organismos republicanos. Se supone que poco mobiliario se habría conservado intacto, el material didáctico difícilmente habría sobrevivido y los libros de la biblioteca habrían desaparecido. El primer año tras la reapertura no se habla aún de un servicio de recogida en autobús de los alumnos como había existido en la época anterior. Ninguna memoria estadística se ha conservado. Para poder averiguar algo sobre los años siguientes habría que recurrir a la prensa de la época que, a pesar de apoyar evidentemente la dictadura franquista, no dedica sitio a temas locales de propaganda o actividades alemanas, lo cual hace pensar que apenas se daban casos. Tan sólo se encuentra algún que otro reportaje sobre actividades de carácter general del colegio, sobre todo las celebraciones típicas de la Navidad alemana.

Los apellidos de la mayoría de los alumnos alemanes que aparecen en algún artículo de la prensa con motivo de la celebración de la Navidad son nuevos y hasta ahora desconocidos, tanto los alemanes como los españoles. Por cierto, muy pocos de estos nombres volverán a aparecer en Cartagena después de 1945.

Como primer director de la segunda época del CA, llegó desde Alemania Helmut Prauser, quien había sido entre 1934 y 1936 profesor en el CA de Barcelona. Había relevado al cónsul en su función de jefe local de la AO (*Stützpunktleiter*). Como tal, organizó un acto patriótico-propagandístico para la comunidad alemana en el salón de actos del colegio justo antes de su reapertura, rememorando el VII *Aniversario de la Entrega del poder a Hitler*, único acto político de un miembro de la comunidad que la prensa local de aquellos años comenta, lo que hace suponer que fue un caso único (*El Noticiero*, 29-1-43: 3, col. 4). No hay constancia de otras actividades propagandísticas en el colegio ni de actividades extraescolares como la fundación y/o actividad de un grupo de las *Juventudes Hitlerianas* ni de la correspondiente rama femenina.

Prauser permaneció en Cartagena hasta 1943, cuando fue llamado a filas. Su sucesor es de apellido Keller, pero no sabemos nada más de él, ni su nombre de pila. Algunos documentos, incluso oficiales, hablan de otro apellido: Klein.¹⁶ La última persona que dirige el colegio es una mujer, Edith Hermens (*El Noticiero*, 26-12-1944: 2, col. 5). Cubre el curso escolar 1944-45, tras haber estado anteriormente de profesora en Valencia (Herzner, 2019: 115-116).¹⁷ Aparte de las obligatorias imágenes de Franco (y Hitler) en las aulas y del *Cara al sol* (y del himno alemán) antes del comienzo de las clases, los antiguos alumnos consultados no recuerdan intentos ideologizantes por partes del personal docente.

Con la firma del armisticio entre la Alemania de Hitler y los aliados, el día 8 de mayo de 1945 terminó la Segunda Guerra Mundial en Europa. Como ocurrió en otros sitios, es de suponer que también en Cartagena la dirección procediera a expedir con varias semanas de antelación sobre el calendario escolar los últimos boletines a finales del curso escolar 1944-45, antes de que se produjera el cierre forzoso del colegio y el vacío administrativo y diplomático que siguió al ocaso del Tercer Reich.

¹⁶ El listado simplemente enumera los nombres, sin dar fechas concretas.

¹⁷ Por cierto, había sido muy criticada y denunciada por su comportamiento poco acorde con lo que se esperaba de una mujer que debía representar los valores del Tercer Reich.



Fig. 10. Alumnos y profesorado del Colegio Alemán en 1943. En el centro el cónsul Fricke. Fuente: Archivo Municipal de Cartagena.

11. DEL FINAL PROVISIONAL AL DEFINITIVO

Durante los siguientes tres años la suerte del colegio, igual que la de todos los demás Colegios Alemanes ubicados en España, estuvo en el aire. Con la decisión del gobierno franquista en 1948 de sumarse finalmente a las medidas aliadas contra un posible resurgimiento del nazismo, establecidas en Bretton Woods en 1944, llegó el final provisional de los CAs en España. El *Boletín Oficial del Estado* publicó la orden de expropiación de todos los bienes alemanes en la Península, entre ellos los terrenos y edificios de todos los colegios (Decreto-ley del 23 de abril de 1948. Collado, 2001).

En la mayoría de las localidades donde habían existido estas escuelas antes del final de la guerra, las asociaciones de padres se habían vuelto a constituir de forma no oficial y habían empezado a reorganizar de forma semi-clandestina algunas clases. Después de la constitución de un nuevo parlamento democrático en Alemania en 1948, también intentaron llamar la atención del gobierno sobre este asunto, para poder recuperar los terrenos y la protección oficial alemana de la que habían gozado anteriormente.

En 1956-57, ya en plena Guerra Fría, un giro en la política americana y europea frente al régimen de Franco hizo posible el reconocimiento del régimen del dictador y el restablecimiento de relaciones diplomáticas con Madrid, también por parte de Alemania. Uno de los puntos por acordar previamente era la restitución de los bienes, en el caso de los colegios, indebidamente expropiados y posteriormente vendidos o adjudicados a empresas o personas privadas.

En las negociaciones entre Alemania y España se hizo obvia la dificultad o imposibilidad de una devolución directa de los terrenos expropiados, así que España ofreció otros sitios donde se volvieran a levantar la mayoría de los colegios que actualmente siguen existiendo y que gozan de buena salud y gran afluencia, por parte de un alumnado mayoritariamente español. Un ideario moderno, democrático y europeísta se fue imponiendo a lo largo de los años de la integración europea, lo cual se refleja en la denominación que actualmente lleva la mayoría de los colegios alemanes: *Begegnungsschule* (escuela de encuentro).

Para Cartagena, sin embargo, ya no había ni esperanza ni solución. Tras el final de la Guerra Civil y luego de la Segunda Guerra Mundial, la colonia alemana en la ciudad había desaparecido prácticamente. Carlos Enrique Fricke, patrocinador y el mayor defensor del Colegio Alemán, había muerto en octubre de 1945. No se había vuelto a constituir ninguna asociación de padres y nadie solicitó la reapertura del colegio. Aunque finalmente no expropiado, el terreno y los edificios se vendieron a la empresa Azor. Tras derribar todos los edificios, la empresa levantó allí su fábrica de cerveza, por lo que no quedó ni rastro de aquellas instalaciones y terminó para siempre la historia del colegio.

Agradecimientos

Agradezco a los señores Dominik Herzner y A. S. Almeida su amable ayuda y colaboración. Además, agradezco al Sr. Luis Miguel Pérez Adán, archivero del Archivo Municipal de Cartagena, su contribución a la hora de la ilustración de este trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

- Almeida, A. S. y Betancor León, M. Á. (2021). El profesorado de los colegios alemanes en España al servicio del Tercer Reich (1933-1945): un estudio de caso. *Social and Education History*, 10(2), 13-157.
- Bastida, R. (1977). *Cent anys d'ensenyament a Andorra*. Andorra la Velha.
- Boelitz, O. (1926). *Das Grenz- und Auslandsdeutschtum*. Múnich-Berlín.
- Böhme, D. (2020). *Nationalsozialistische Schulpolitik 1933-1945*. Múnich: GRIN Verlag.
- Collado Seidel, C. (2021). *Die Angst vor dem "Vierten Reich". Die Alliierten und die Ausschaltung des deutschen Einflusses in Spanien 1944-1958*. Paderborn.
- Comité Nacional de la C.N.T. (1938). *El nazismo al desnudo*. Barcelona.
- Finger, J. (2010). *Eigensinn im Einheitsstaat. NS-Schulpolitik in Württemberg, Baden und im Elsass 1933-1945*. Tesis doctoral, Universidad de Augsburg.
- Grothe, H. (1932). *Grothes kleines Handwörterbuch des Grenz- und Auslandsdeutschtums, seine Geschichte und seine Bedeutung*. Múnich-Berlín.
- Herzner, D. (2019). *Deutsche Auslandsschulen in Spanien: Auswärtige Kulturpolitik zwischen Konflikt und Kooperation*. *Histoire*, Bd. 153.
- Lang, G. (2007). *El Colegio Alemán de Bilbao. Los primeros 30 años. Deutsche Schule Bilbao. Colegio Alemán de Bilbao San Bonifacio 1917-2007*. Bilbao [Memoria bilingüe].
- Lang, G. (2011). *Die Bischöfe von Seo de Urgel als Kofürsten von Andorra (1901-1940)*. Saarbrücken. Tesis doctoral.
- Martínez Ruiz-Funes, M. J. y Cerdá Mondejar, C. M. (2018). El colegio alemán de Cartagena. Élités e ideología. *Foro de Educación*, 25, 27-47.
- Werner, H. (1988). *Deutsche Schulen im Ausland*. Berlín-Bonn.

Archivos

- Archives Diplomatiques de Nantes, Archives de la Viguerie de France en Andorre, cartón 50, n.º 4451, carta del 1.12.1913 al prefecto de Perpiñán.
- Archivo Municipal de Cartagena. Hemeroteca. *El Noticiero*.
- Politisches Archiv des Auswärtigen Amtes, Berlín, Deutsche Schule Cartagena, RZ508, 063912G.

